

ESFUÉZATE, OBEDECE Y CONQUISTA LA TIERRA

“Solamente esfuérate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.” (Jos 1:7)

¡Buenas noches! ¡Anyong Jasimniká! ¡Good Night! ¡Gutten Abend! ¡Dobre Vejer! En primer lugar, me uno a toda la comunidad de UBF para dar gracias a Dios por utilizar al P. Moisés Yoon como nuestro Director General durante los últimos cuatro años. Él ha compartido las palabras vivas de Dios con nosotros fielmente, dándonos dirección espiritual y ánimo durante una pandemia global. Ha sido una gran bendición haber servido bajo su liderazgo y haberme convertido en su amigo.

Como su período está terminando, ahora estoy aquí para ser el próximo Director General del ministerio de UBF. La gracia de mi Señor Jesucristo es realmente sorprendente. Me ha salvado de mis pecados y me ha transformado de un seguidor del sueño americano a un pastor del pueblo de Dios con una esperanza viva en el reino de Dios. ¡Gracias y alabanza a mi Señor Jesucristo! La gracia de Jesús se me ha manifestado a través de muchos siervos de Dios a quienes también agradezco: En primer lugar, el difunto Dr. Samuel y Grace Lee. El Dr. Lee me vio con la esperanza de Dios a pesar de mis debilidades y fallas. Me dio el privilegio de trabajar a su lado durante 18 años, y me amó como a un hijo. M. Sarah Barry ha orado por mí de todo corazón durante más de 40 años. Su apoyo espiritual ha sido vital. También doy las gracias al P. Abraham Kim -mi mentor original- y a su esposa Sarah, al Dr. John y a Sarah Jun, al Dr. Mark y a Anna Yang, al M. Isaac y a Rebecca Choi, a los pastores Mark Vucekovich, Teddy Hembekides y Kevin Albright, a toda la comunidad de UBF de Chicago, y a los amigos en Cristo de todo el mundo. Y doy gracias por mis mentores en Wheaton College, los doctores Scott Moreau y John Armstrong.

Sobre todo, estoy agradecido a mi amada esposa Dervilla, que me ha apoyado durante los últimos 37 años, dando a luz y criando a seis hijos, y edificando nuestra familia. Ella se ha sacrificado, permitiéndome servir a Dios libremente. Sin ella, no estaría aquí hoy. Estoy agradecido por mis increíbles hijos: Sarah, David, Rebekah, John, Daniel y Joshua, y mis nietos Abigail, Amelia y Penelope, que son capaces de animarme sin ni siquiera intentarlo.

Mientras oraba para que Dios me guiara, el Espíritu Santo me imprimió Josué 1:7. Dios le dijo a Josué: “Solamente esfuérate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.” En aquel momento, el pueblo de Israel se encontraba a la entrada de la tierra prometida. A través de Moisés, Dios los había sacado de la esclavitud en Egipto y luego los había entrenado en el desierto durante cuarenta años. Aunque Moisés había sido su gran pastor, no los conduciría a la tierra prometida. Dios encomendó a Josué la misión de conducir a su pueblo a la conquista y ocupación de la tierra prometida. Dios prometió dar a su pueblo todos los lugares donde pusieran sus pies. Esto requeriría luchar contra fuertes enemigos. Dios estaría con ellos, pero la tarea sería difícil. Así que Dios le ordenó a Josué que se esforzase, le enseñó cómo hacerlo y le dio una advertencia y una promesa.

Primero, “Esfuérzate y sé muy valiente, obedece la palabra de Dios”. Antes de morir, Moisés había dicho a todo Israel: “Esforzaos y cobrad ánimo” (Dt. 31:6). Moisés también dijo estas palabras a Josué dos veces en presencia de todo Israel (Dt 31:7,23). Y ahora Dios mismo repite estas palabras a Josué tres veces en 1:6-9. Lo más importante para Josué era ser fuerte y valiente. Estas palabras no fueron dadas porque Josué había sido débil y temeroso. Josué había demostrado ser un hombre de valor y fe. Había recibido entrenamiento bajo Moisés durante décadas. Conocía la fe y el espíritu de Moisés, y la visión de Dios para Israel. Parecía totalmente preparado para liderar. Sin embargo, el

Señor conocía su corazón y le dijo: “Esfuézate y sé muy valiente”. Lo más probable es que Josué se sintiera débil e inadecuado. Moisés había sido un líder épico, el fundador. Ningún sucesor podía estar a la altura. Además, ser un máximo líder es una gran responsabilidad. A partir de ahora, Josué tendría que tomar decisiones difíciles y asumir las consecuencias. Podía esperar muchas demandas y quejas. Sobre todo, tenía que enfrentarse a fuertes enemigos: ejércitos enemigos desde fuera y las sutiles tentaciones de las culturas idólatras desde dentro. Era demasiado para cualquier ser humano. Josué necesitaba fuerza, fuerza celestial. ¿De dónde vendría esta fuerza?

Dios le dijo a Josué: “Esfuézate y sé muy valiente”. Cuando la palabra de Dios instruyó a Josué, el poder de Dios entró en su corazón. Pudo apartar su mente de las dificultades para dirigirse al Dios grande y asombroso. Este era el Dios que rompió el poderoso control del Faraón y liberó a los israelitas de la esclavitud en Egipto. Este era el Dios poderoso que había dividido el Mar Rojo para su pueblo y luego destruyó el ejército egipcio. Este era el Dios todopoderoso para quien nada es imposible. Dios sería la fuente de su fuerza.

Para confiar en la fuerza de Dios, había algo que Josué debía hacer. Dios le dijo: “Ten cuidado de obedecer toda la ley que te dio mi siervo Moisés”. ¿Cómo podía hacer esto? Dios dijo en el versículo 8a: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito”. El Libro de la Ley era el registro de las palabras de Dios escritas por Moisés en la Biblia. Las palabras de Dios son más que letras en una página. Están inspiradas por el Espíritu Santo. Son vivas y activas, y nos revelan a Dios. A través de las palabras de Dios, podemos descubrir a Dios mismo: su poder y su amor, su santidad y su juicio, su gracia salvadora, su reino eterno y mucho más. Desde una perspectiva evangélica, el propósito del estudio de la Biblia es conocer a Jesucristo, recibir su gracia perdonadora y vivir una vida nueva por el poder del Espíritu Santo. Cuando tenemos a Cristo en nuestros corazones, podemos obedecer la voluntad de Dios, podemos hablar palabras que dan vida a otros y ser una bendición. Cualquier tipo de persona puede llegar a ser fuerte, valiente y una bendición cuando la palabra de Dios mora en su corazón. La palabra de Dios es muy valiosa, más que cualquier idea humana, consejo de la gente o ruido del mundo. Sin la palabra de Dios somos mera carne, débil y propensa al pecado. Por eso era vital para Josué tener la palabra de Dios siempre en sus labios y meditar en ella día y noche. Mi primer tópico de oración es amar y obedecer la palabra de Dios, tener a Cristo en mi corazón siempre, y ser fuerte y valiente para hacer la voluntad de Dios.

Segundo, la visión de Dios. Dios había llevado a los israelitas a la tierra prometida para conquistarla y ocuparla según su propio propósito. No era sólo para que disfrutaran de una vida cómoda, sino para que cumplieran la visión de Dios como un reino de sacerdotes y una nación santa (Ex. 19:6). Esto era un prototipo de la conquista de Jesucristo del dominio de las tinieblas (Col. 1:13), y de la difusión del mensaje del Evangelio a través de su pueblo. “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”. Dios tiene una visión y un propósito tan grande para nosotros hoy. Las últimas palabras de Jesús a su iglesia, en Mateo 28:18-20, fueron estas “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” La primera generación de líderes de UBF aceptó este mandato con fe y lo obedeció, sacrificando mucho. Entonces Dios los bendijo para que enviaran miles de misioneros a más de 90 países. Estos obreros del evangelio que se sostienen a sí mismos están ahora firmes, como una fuerza de avanzada de comandos del Ejército en la batalla espiritual. Gracias a Dios por las grandes victorias otorgadas a la primera generación.

Ahora, la siguiente generación debe seguir apoyando, desarrollando y avanzando la misión en cada ministerio. En muchos casos, nuestros ministerios están todavía en los márgenes de los campus y las culturas. Debemos penetrar más profundamente para evangelizar a los líderes en la cultura dominante de cada nación. A través de unos pocos líderes, el evangelio puede transformar un campus. Cuando los campus universitarios son ganados para Cristo, las naciones son ganadas para Cristo. Esto puede suceder en nuestra generación. El libro de los Hechos nos cuenta cómo el evangelio se extendió desde Jerusalén hasta Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra en una sola generación. El lema del movimiento de Estudiantes Voluntarios fue “La evangelización del mundo en esta generación”. Con esa visión miles de misioneros de Norteamérica salieron al mundo, incluyendo a la Madre Sarah Barry. El Dr. Samuel Lee y los primeros líderes de UBF decían a menudo: “¡Corea Bíblica, Misión Mundial, expande tus tiendas!”. Mientras oraban y obedecían, miles de misioneros salieron en su generación. Nuestro poderoso Dios puede hacer grandes cosas en nuestra propia generación. ¿Y ahora? Cada campus donde sus siervos están ahora puede ser transformado para bendecir a una nación. Tengamos la visión de la salvación mundial a través del ministerio universitario en nuestra generación. Como dijo William Carey, debemos “esperar grandes cosas de Dios e intentar grandes cosas para Dios”.

La primera generación tuvo que superar muchos desafíos para hacer avanzar el evangelio, y lo mismo debemos hacer nosotros. A veces nuestros ministerios no crecen tan rápido como esperamos. Entre otras cosas, las barreras culturales y generacionales nos obstaculizan. Tenemos que romper estas barreras con el poder de Dios. Mientras escuchamos juntos la palabra de Dios y obedecemos juntos la palabra de Dios, el Espíritu Santo nos ayudará. Podemos experimentar una nueva era de difusión del Evangelio.

Es mi oración fomentar el ministerio intercultural e intergeneracional. Mi lema puede ser “Trabajando juntos para la misión de Dios, cruzando culturas y generaciones”. Después de convertirme en Director General electo, viajé a Corea con mi esposa y me reuní con el P. Moisés Yoon, el P. Moses Kim y muchos miembros y líderes. Nos dieron una calurosa bienvenida y estaban ansiosos por comunicarse libremente y orar juntos. Es una gran oportunidad. Para facilitar esto, he pedido a algunos obreros evangélicos maduros que sirvan junto a mí durante los próximos cuatro años: El Dr. Henry Park (Vicedirector General), el M. Juan Seo (Coordinador Internacional), el P. Teddy Hembekides (Coordinador de Norteamérica), el P. Mark Vucekovich (Pastor Principal de Chicago), el M. David Kim (Director del Departamento de Misión Mundial), el Dr. Augustine Suh (Directo del Departamento de Educación) y el Dr. Ezra Cho (Director del Foro en Línea). Formamos un comité directivo y comenzamos a orar juntos por la Conferencia Bíblica de Verano Internacional 2023 (ISBC, por sus siglas en inglés). Invitamos de Corea al P. Caleb Kim (Director de la Misión Mundial) y al P. John Lee (Representante para América del Norte). Dios ha bendecido nuestra oración y nos ha dado sabiduría y alegría. Es un buen comienzo.

Aunque el trabajo conjunto de Corea y Norteamérica es vital, también debemos trabajar juntos de muchas otras maneras. El ministerio de la Sede Central debe estar estrechamente conectado con los líderes de todos los campos de misión. Tengo previsto invitar al Comité Ejecutivo Internacional a reunirse con más frecuencia para orar por todo nuestro ministerio y servirlo. Trabajaré junto con los líderes continentales para capacitar a los líderes de la nueva generación y apoyar su desarrollo espiritual y sus oportunidades ministeriales. También tengo previsto visitar extensamente los capítulos de UBF. El mes que viene tengo previsto visitar siete países de América Latina, acompañado de mi esposa. Después, tenemos previsto asistir a las cuatro conferencias regionales de África. Trataré de encontrar formas de fortalecer y apoyar a nuestros misioneros y líderes nativos y de movilizar el apoyo de la oración. Que Dios nos bendiga mientras trabajamos juntos para llevar a cabo su misión.

Aunque Dios ha hecho una gran obra en los últimos 60 años, en cierto modo todavía estamos en una etapa pionera de la misión universitaria mundial. Muchas naciones, ciudades y campus están esperando que los misioneros y pastores de UBF vengan a compartir la palabra de Dios con ellos. Oro por un avivamiento misionero, para que el Señor Jesús levante obreros para su mies. A través de la ISBC 2023, titulada “Su Gloria”, oramos para que muchos jóvenes puedan ver la gloria de Jesús y captar la visión de Dios. Damos la bienvenida a cualquier persona de cualquier nación que pueda venir. Planeamos una conferencia especial de líderes para misioneros y líderes nacionales, y un campamento de visión para jóvenes. Y para aquellos fuera de Norteamérica que no puedan venir en persona, trataremos de proporcionar una experiencia efectiva en línea. ¡Que nuestro poderoso Dios levante una nueva generación de obreros misioneros!

Las palabras de Dios a Josué en 1:7 contienen tanto una advertencia como una promesa. La advertencia es “...no te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda”. Mantener firmemente el mensaje del Evangelio y la visión de Dios para la Misión Mundial requiere una lucha espiritual. Las fuerzas del mal nos tientan a transigir a través del liberalismo, el nacionalismo, el humanismo y otras cosas similares. Las tentaciones vienen de la derecha y de la izquierda. Pero nunca, nunca, debemos comprometer la verdad del evangelio, pase lo que pase. Debemos mantener nuestros ojos puestos en Jesús, aferrarnos a la verdad del Evangelio y obedecer el mandato de la Misión Mundial como una cuestión de vida o muerte. Entonces, ¿qué sucederá? El Señor dice: “... para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas”. Significa que se levantarán nuevos líderes en cada nación que se mantengan firmes en el evangelio, proclamando el reino de Dios, cumpliendo la visión de Dios. Avanzaremos para llegar a ser un real sacerdocio y una nación santa que incluya a personas de toda tribu y lengua.

En este momento, les pido que oren por mí para servir como Director General durante los próximos cuatro años, y que oren por nuestro ministerio de UBF.

Tópicos de oración:

1. Amar y obedecer la palabra de Dios y tener a Cristo en mi corazón siempre
2. Para trabajar juntos por la misión de Dios, entre las culturas y las generaciones
3. Alcanzar cada campus y nación para Cristo en esta generación
4. Para capacitar a una nueva generación de líderes
5. ISBC 2023: Su Gloria
 - a. Que se revele la gloria de Jesús
 - b. Que podamos ver su gloria y renovar nuestra fe, espíritu y visión
 - c. Que su gloria se extienda por todo el mundo a través de nosotros

Que Dios nos bendiga a todos.